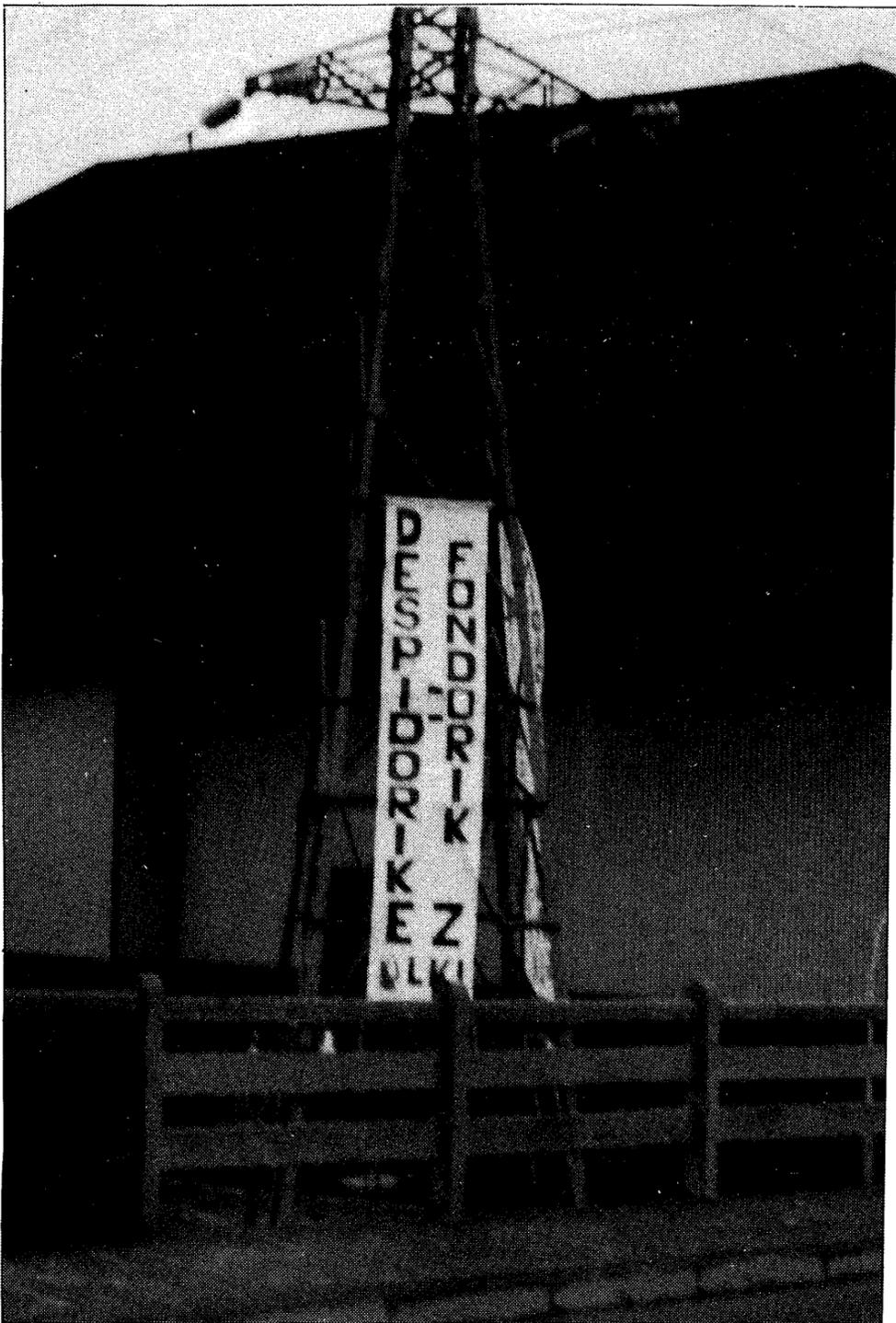


Editorial



¡A LA HUELGA GENERAL!

CUANDO CCOO decidió —a pesar de las reticencias de algunos— convocar una Huelga General en defensa de la Seguridad Social y de las pensiones, desencadenó un proceso de acontecimientos que van a culminar el 20 de junio con la realización de una huelga que recogerá una participación obrera sin precedentes. Desde aquel día muchas cosas han empezado a dejar de ser como antes.

El enfrentamiento que ha surgido entre UGT y el gobierno de Felipe González no tiene como base sólo el desgaste progresivo a que está sometido el sindicato socialista al actuar como "capataz" en el movimiento obrero de una política económica tan contraria a los intereses de los trabajadores. Este desgaste se produce precisamente porque esa política se ha encontrado con una poderosa resistencia obrera. La convocatoria de Huelga General por un tema tan sentido como la defensa de las pensiones colocaba a la dirección de UGT en una situación insostenible que corría el riesgo de acarrearle un tremendo descrédito entre los trabajadores, a no ser de que cambiara su actitud. Esta es la razón de los conflictos actuales.

En el seno mismo de CCOO, esta

convocatoria que obligaba a tensar a todo el activo del sindicato en su preparación, ha producido cambios interesantes: el discurso de no pocos dirigentes ha tenido que hacer un giro de 180 grados y buena parte de los argumentos e ideas que hasta ahora eran patrimonio de la izquierda sindical, han tenido que ser recuperados por aquellos que antes tan demagógicamente los combatían. Los que una y otra vez —como "moscardones" se nos había dicho— veníamos defendiendo en solitario (cada vez menos solitarios) la necesidad de otra forma de hacer sindicalismo, la utilidad de convocar una acción como la Huelga General, hemos ganado en credibilidad entre muchos más afiliados y militantes del sindicato, estamos demostrando que somos gente muy útil y necesaria a la hora de sacar adelante la Huelga General.

EN TRE los trabajadores los efectos de esta convocatoria ya se están dejando sentir. No es que falten las dificultades, pero nunca como hasta ahora se había votado y decidido en tantas empresas secundar una convocatoria y comprometerse a participar en ella con días y hasta semanas de antelación. Los que, cuando algunos planteábamos la

necesidad de convocar una acción así, nos pedían listas de empresas que hayan decidido hacerla (antes de convocarla) para argumentar que no había condiciones, no sólo hacían demagogia, sino que partían de una desconfianza profunda en la capacidad de combate de nuestra clase y de una forma de entender el sindicalismo ajena a las enseñanzas más elementales de la vida. Son los mismos que siempre han creído equivocadamente que cuanto más limitada es la forma de lucha más gente participa.

Estos no son más que algunos cambios que después del 20 de junio se deben profundizar. Nosotros no pensamos que esta huelga haya de ser un punto de llegada de nada. El Gobierno no va a echarse atrás tan fácilmente en el tema de las pensiones y mucho menos en su política económica. Será necesario seguir pues con un esfuerzo sostenido de movilizaciones. Aquí no debe acabar nada, sino comenzar un proceso que permita una recuperación de este tan maltratado movimiento obrero y de la movilización popular en general.

UNO de los terrenos en que la huelga debe dar mejores frutos es en la unidad. Salvo en Euskadi, donde están planteándose muchas dificultades, incluso dentro de la izquierda sindical, hay experiencias muy positivas, de unidad de acción entre organizaciones y entre movimientos que deben consolidarse porque son imprescindibles para el futuro. La izquierda revolucionaria, los sectores más combativos de cada movimiento tenemos una responsabilidad especial en que esto se consiga. El día

20, y en todo el proceso anterior, las tareas **decisivas** no son de propaganda, de criticar o difundir la desconfianza hacia tal o cual de las organizaciones convocantes y tratar así de "delimitar campos" entre reformistas y revolucionarios. Esta "delimitación" hay que hacerla en la acción unida: **los revolucionarios tenemos que demostrar que somos los mejores organizadores de la Huelga, la gente más comprometida en su éxito, quienes no damos una sola batalla por perdida. Así trabaja y trabajará la Liga.**

No es este el momento para hacer balances de la preparación de la Huelga, sus aciertos y sus errores. Los haremos después del día 20, con los datos de la huelga en las manos, con la prueba práctica de qué es lo que ha servido y lo que no ha servido para la Huelga General: **este es el único criterio válido para todo**, desde las convocatorias con UGT el día 4, hasta los planes concretos de piquetes y manifestaciones el día 20.

Ahora se trata de hacer la Huelga, como debe ser: una gran jornada de lucha popular, donde cada sector social, cada organización encuentre su papel. Así, el día 20 será también la "escuela de combate" que tanta falta estaba haciendo, para empezar a barrer los años de modorra, de rutina.

Vamos a la Huelga con toda nuestra ilusión de revolucionarios. Pero no somos ilusos. Los trabajadores, nuestros pueblos, todos nosotros somos aprendices en luchas como ésta. Pero aprenderemos de lo bueno y lo malo que viviremos el 20. Y se notará el 21. Sobre todo si la represión que sufra la Huelga nos obliga a seguir en la calle al día siguiente. Porque no habrá agresión, sin respuesta. □